

Con la síntesis inspirada que sólo los poetas encuentran T. S. Eliot nos ha dicho: "¿Que conocimiento es aquel que se agota en la información? ¿Que sabiduría es esa que se agota en el conocimiento?" He allí nuestro drama contemporáneo: la información nos abruma y aleja del conocimiento, o sea el descubrimiento de la esencia de las cosas; a su vez, -cuando alcanzamos el conocimiento solamente perdemos la sabia orientación que nos guía por el camino de los valores sustantivos, preservándonos de los espejismos mesiánicos, las falsificaciones demagógicas, los irracionales fundamentalistas. -

La Société Imaginaire ha sido imaginada y sostenida por la voluntad de Batusz precisamente para estimular la búsqueda del conocimiento por el encuentro de las culturas: la correspondencia en lazo a los grandes de las letras y el pensamiento, como en el B. XVIII lo hicieron directamente los hombres de las luces; las traducciones abren las puertas al encuentro de unos con otros; los artistas ponen forma a la prosa y los poetas dan voz a colores y formas. Así se transita esta utopía, haciendo realidad el sueño de una capital imaginaria, inmateral, tejida más allá de fronteras.

Tuve primero la experiencia de la correspondencia. Luego la del encuentro real, en Berlín. Ningún mejor lugar: hasta hace poco símbolo de la división entre los hombres, hoy es am-

Fragmento de reconstrucción y reencuentro. Nadie
suprió tanto la guerra, nadie puede entonces
amar tanto la paz. Hoy es fuerte y recta
na: liga el este y el oeste como antes, pero
mira hacia los dos lados. Existen quienes
invocan temores: se dejan arrastrar por el
prejuicio y no por la esperanza. Generan
temor y más prejuicios recíprocos. También
hay quienes sueñan con un Berlín imperial:
sería pesadilla y no sueño. ~~et~~ Los más ju-
gamos a la esperanza. Nos alegra el
retorno de Federico el Grande: su gloria
mayor no fue la del soldado sino la
del humanista. Sentado al lado de Voltaire
nos convoca a la esperanza. ~~et~~ esa cita
vamos con la Sociedad Imaginaria, ^{también} con
el Berlín imaginado.

Julio Sabatini

Berlin, junio de 1992